

SUMARIO

Las reuniones de la Moncloa.....	1
Sensibilidad colectiva	2
Campesinos y ganaderos.....	3
Manifestación en Toledo.....	3
A los afiliados a CC. OO. de la Provincia de Toledo.....	4
Unión Local de Urda informa.....	4
Una tienda con rebaja para CC. OO. en Pantola	5
Obreros agrícolas de la Mancha.....	6
Asesoría Jurídica.....	7
Contacto con otras Centrales	7
Minas del Guajaraz	8

Sensibilidad Colectiva

Desde que el mundo empezó a ser «civilizado», se han escrito y dicho cantidades inmensas de letras y palabras sobre la postergación, explotación y manejos que ha venido sufriendo y sufre la gran mayoría, el pueblo. Estas letras y palabras tienen que seguir naciendo de las personas preocupadas sinceramente por un cambio profundo de las estructuras de la humanidad, en todos sus aspectos.

Viniéndonos a nuestros barrios y pueblos, nos encontramos con unos montajes burocráticos tremendos, unas facilidades y libertades enormes de las empresas privadas y de ciertas personas para anteponer sus intereses a los de la comunidad, todo ello por una desvirtuación total del sentido de la libertad. Esto ha hecho que nosotros nos hayamos replegado, desconfiando de todo aquel que aporta lo que puede a la comunidad sin esperar ningún beneficio material particular a cambio. Los miles de años de ir recibiendo cada generación una herencia demencialmente equivocada y alejada de la realidad natural de la confraternidad entre las personas, ha contribuido poderosamente a la consolidación eventual de esta desconfianza y egoísmo, entendiendo la vida de puertas de nuestras casas para adentro. Posiblemente otro motivo por lo que somos recelosos para iniciar algo positivo para todos, es el cínico comportamiento de tantos y tantos predicadores del bien, que al mismo tiempo, han practicado el mal.

Después de tantos años han quedado unas raíces muy profundas sobre esta forma individualista y conformista de concebir la vida. Indudablemente estas raíces, con la participación de los que conciben y vean que el mundo no se acaba en nuestra familia, serán sacadas a la superficie y desterradas para siempre. Esto será tanto más rápido, cuanto antes nos vayamos incorporando más de nosotros a esta tarea. En ello jugarán, qué duda cabe, un papel importantísimo las nuevas generaciones, con muchos menos mitos que nosotros.

Como primer paso hacia una sociedad y como consecuencia hacia unos barrios y pueblos con más lógica, es una crítica hacia uno mismo y ver hasta dónde seríamos capaces de llegar trabajando por y para la comunidad, al menos en la que vivimos, nuestro barrio, nuestro pueblo. De esta forma nuestro individualismo colectivo empezaría a perder fuerza.

Esta sería una buena base para empezar a potenciar las actividades del barrio, del pueblo, y por consiguiente, sus Asociaciones, subir en nuestros conocimientos y tomar posiciones más elevadas sobre la política general del país, profundizando en sus problemas. De esta forma evitaríamos que la

marcha de aquél, la guiasen solamente los «políticos», y por el contrario, que en la política participásemos todos, teniendo que llegar a ser esta actividad tan natural como lavarnos la cara por las mañanas, participando en la visión y solución de los problemas, con una postura crítica y activa. Dejando de ser de una vez por todas esa «mayoría silenciosa», de una manera consciente y formando un amplio bloque democrático y cultural.

No se necesitan soluciones individuales, sino más bien, una sensibilización colectiva, hacia el peligro que supone el creciente aislamiento del hombre y de la mujer de hoy. Hay que luchar contra el mito de que cuantas más cosas materiales tengamos más felices seremos, todos sabemos que esto es falso, que nos falta algo y es el interés sincero por los demás. Es decir, el ir cambiando los estímulos materiales por estímulos culturales, sociales y de dignidad humana.

Este intento de cambiar nosotros mismos, con una proyección hacia la comunidad, es lo que nos puede evitar caer en el desequilibrio y egoísmo inconsciente y como consecuencia, no llegar a la triste soledad de muchos en compañía.

El problema para la sensibilización colectiva, surge por un lado, por el bajo nivel cultural de la población en general, y por otro, que existen unas capas sociales intermedias que se han desarrollado entre los obreros propiamente dicho y los burgueses, tanto en la ciudad como en el campo. Estas capas intermedias constituyen un sector muy numeroso de la población, sin la más mínima conciencia de clase. Muchos nos consideramos clase media, como si no fuéramos trabajadores. Pretendemos situarnos fuera de la lucha por conseguir un mundo mejor, como si todo lo que tenemos se lo debiésemos a nuestro esfuerzo personal por el que nos «hemos librado» de la condición de obreros y muchos tememos cualquier alteración del «sacro-santo orden», de nuestra cómoda vida y de nuestra plácida digestión conseguida. Esta mayoría silenciosa, que como se dijo antes, tenemos que dejar de serlo, es el resultado triste, pero inevitable, de las relaciones de producción actuales y el grado de bienestar conseguido.

Nuestra toma de conciencia no puede estar basada en acciones individuales o en conseguir más objetos materiales como sea, puede tomarse en la práctica diaria al intentar solucionar la falta de limpieza del barrio, el escaso servicio de autobuses, las ratas, etc. Así ir subiendo escalones hasta conseguir y consolidar la democracia a todos los niveles, llegar a tener autonomías regionales, provinciales e incluso llegar a alcanzar las autonomías de los barrios en el grado que se vea conveniente, por las partes interesadas en ello, las administraciones locales y los vecinos de los barrios y pueblos, para salir del subdesarrollo en que nos encontramos metidos, así como para poder desterrar la dominación política centralista, la explotación económica e ideológica. En definitiva, que las Administraciones regionales, locales y los ciudadanos, tengan poder económico y ejecutivo, para poder realizar determinadas acciones, para el mejor desarrollo de la zona, en todos los aspectos.

Por último, rechazamos rotundamente ese pensamiento que tanto daño ha hecho y sigue haciendo, de la «falta de madurez política del pueblo», cuando la falta de madurez para la democracia y para que el pueblo asuma su soberanía y pueda hacer su historia, está en las clases dirigentes, que tienen miedo a perder sus resortes económicos. La conciencia política está presente en el pueblo español, lo único que tienen que hacer, es dejarnos desarrollarla tranquila y limpiamente ¿Nos dejarán?